

ADMÓN. Y REDACCIÓN.

SUSCRICIÓN.

FARRERA DEL AN. CERRILLO, 9, ENTREPUZZO,

MADRID UN MES... 4 RS.
PROVINCIA .. IDEM..... 5 RS.

MADRID.



PERIÓDICO CÓMICO - TEATRAL, CON AGENCIA DE TEATROS.

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

ADVERTENCIA.

EL ENTREACTO será órgano de la Agencia de Teatros y centro administrativo de esta Empresa; se publicará todos los sábados y sus artículos y noticias darán idea del movimiento artístico de España y del Extranjero.

Los artistas suscritos tendrán derecho á hacerse anunciar, sin retribucion alguna, dos veces al mes. Las personas que no devuelvan el primer número, se entiende que aceptan la suscripcion.

Los que deseen suscribirse en Provincias, remitirán á la Administracion central el importe de un trimestre en sellos del correo.

MADRID, 3 DE DICIEMBRE DE 1870.

El acto acaba, el telon cae, la representacion del palco escénico se interrumpe para dejar espacio á la de la sala.

Se oye un murmullo ligero ó indefinible.

Lo producen la respiracion y el movimiento de los nuevos actores que se disponen á entrar en escena.

Para el observador en todos los teatros marchan paralelas dos acciones dramáticas.

Una fingida y más ó menos interesante, parto del ingenio de un autor, que recitan como pueden los cómicos.

Otra real y llena de peripecias é incidentes de efecto, que improvisa y representa á maravilla el público.

La primera tiene lugar en los intervalos de tiempo que dura la representacion anunciada.

La segunda se desenvuelve en los que constituyen los entreactos.

El entreacto es á la comedia lo que el paréntesis á una oracion gramatical. La frase más intencionada suele encerrarse entre aquellos dos segmentos de círculo.

Durante el entreacto las niñas sonrien, las más dormitan, los enamorados charlan, los tontos se exhiben, los literatos muerden y los aburridos fuman.

La multitud antes monótona, muda é inmóvil, que parecia atada á la voluntad del poeta identificando sus sentimientos con los que espresaban los actores, al caer el telon, y como al toque de una vara mágica, recobra su múltiple personalidad y se descompone en líneas, movimientos y grupos infinitos.

Es el momento en que el patio se eriza de gemelos que siguen el curso de las costelaciones femeninas.

Es el momento en que aprovecha el amante la confusion y el trastorno que produce la estrechura de las butacas para deslizar un furtivo billete.

En los palcos, cumpliendo con el ceremonial de la etiqueta ó con las conveniencias del diálogo, se cambian los sitios y se mudan los asientos.

Cien manos elegantes y diminutas, giran inquietas apartando un rizo de la frente, plegando con coqueteria el tul del cuello ó disponiendo con arte los pliegues de la anchurosa falda.

Las mujeres se retiran al fondo ó se adelantan sobre el antepecho segun está colocado el polo magnético á que obedece la imantacion de la aguja; y mientras los padres y los maridos salen un rato á estirar las piernas y á charlar de política, la nube de pollos voltea y zumba en torno de las hermosas como el enjambre de zánganos en derredor de la colmena.

Esta es la ocasion en que el *habitué* penetra tarareando por el confuso Dédalo de los entrebastidores para saludar á las actrices, echar los lentes á las bailarinas ó dar un apretón de manos al autor de la obra.

En que los poetas silbados y los críticos en agraz, se reñen en grupos y hacen en un pasillo la dirección de la comedia nueva dándole tajos con el escarpelo de la envidia, como el cadáver sobre la mesa de un anfiteatro.

En que los telegrafistas de Cupido escogen los sitios más oportunos para establecer los tonos de señales.

En que el provinciano pregunta á su adlátere el nombre de las mujeres á la moda, y el honrado menestral discute con su parienta y se devana los sesos tratando de adivinar el desenlace de la fábula.

La orquesta preludia la *invitation á la valse* ó deja oír los acordes de la *Kermesa del Fausto*.

Sobre el mar de notas ruedan oleadas de palabras.

Aquí es una protesta de amor, allá es el tipo á que ha cerrado la Bolsa, un suelto de *La Correspondencia*, el título de la obra que se ensaya, la última noticia de la crisis, una frase de cortesía, un insulto, un chiste, una lisonja ó una calumnia.

Todo se dice, todo se sabe, todo se comenta.

La historia galante de la villa, la sesión borrascosa del Congreso, el último baile diplomático, los habituales concurrentes de la Castellana, el discurso de la Academia, el figurin de la moda parisiense, el artículo incendiario del periódico, la vanidad del ingenio, el amor, la envidia, cada círculo, cada hombre, cada pasión ó cada cosa, prestan una escena, una frase ó un accidente á aquel inmenso drama skaspehariano que representa el público.

Y todo se trata ligeramente: hay que contestar á aquel, que apretar la mano á éste, que hacer un saludo al de más allá. Hay que hablar sonriendo de los asuntos más graves, pintar una pasión con una palabra, juzgar una obra con una frase, responder á una broma con un chiste, decidir de una reputación con un gesto.

En esta forma se desarrollan el prólogo y el epílogo de muchos dramas, se producen lances dignos de mejor suerte y se entablan y prosiguen diálogos que concluyen con un casamiento, con una estocada ó con una deshonra.

Pero cesa la música y el telón se levanta.

¡Si fuera posible sorprender la última palabra de las mil escenas que al levantarse interrumpe, cuánto más interesantes no nos parecerían que los que van á representar los actores!

Para una gran parte del público el entreacto

constituye el salón, el paseo, el club y la academia.

Para una gran parte del público la función es el pretexto del entreacto. Recoger estas fugitivas ideas, fijar estos móviles grupos, ser el eco de estas cien conversaciones, llevar al que se encuentra lejos de este círculo encantado donde á la luz del gas se despliega la flor de la cultura moderna, el perfume de arte, de sentimiento y buen tono que en él se respira, refrescar en la memoria de los que en esta atmósfera viven, la idea de los sucesos á que han asistido repitiendo los temas favoritos como se repite un compás músico para despertar el recuerdo de una melodía simpática.

Hé aquí lo que nos hemos propuesto al dar á luz este periódico; he aquí por que se llama EL ENTREACTO.

REVISTA DE TEATROS.

Mucho se ha escrito y se ha discutido antes de ahora; mucho se escribe y se discute aún acerca de la verdadera misión de la crítica, de su importancia y su influencia respecto al arte.

La cuestión es realmente intrincada y de resolución difícil.

Unos le conceden exagerada importancia y quieren elevar su ejercicio á la altura del magisterio ó el sacerdocio.

Para estos, los críticos son los guardadores del fuego sagrado de Vesta; sus sentencias, fallos inapelables; el Código por que se rigen, una especie de decálogo recibido entre relámpagos y truenos, en el Sinaí de la antigüedad clásica; los extravíos de un período literario no alteran la pureza de sus doctrinas, se adelantan al movimiento intelectual de su época y señalan á los infatigables obreros de la inteligencia nuevos derroteros y caminos que han de llevarlos á la realización del ideal estético.

Otros, por el contrario, le deprimen injustamente, le niegan toda influencia ó solo se la conceden para destruir sin edificar nada.

Estos, no encontrando en los críticos facultad creadora, los llaman eunucos literarios, rémoras del génio, y creen sus opiniones expresión transitoria del gusto de cada período social, y por lo tanto expuestas, aún emitidas de buena fé, á la influencia de todas las pasiones y los extravíos de momento.

satisfecha su curiosidad, volvía á dejar caer el pico de la cortina blanca, sin duda para proseguir su costura. Esta cabeza era de ella. Ella se llamaba Consuelo y parecía propiamente la crisálida de una mujer, un ángel.

III.

Conocidos los dos principales actores, sólo nos resta añadir que la decoración de fondo del teatro es una ciudad de provincia.

IV.

De sus paseos solitarios y revolviendo en la cabeza los versos de su última obra, Antonio tenía la costumbre de pasar diariamente por la calle del balcón de las flores.

Y constante al cierro del balcón, pensando lo que piensan á solas las muchachas de su edad, Consuelo, como lo tenía por costumbre, diariamente levantaba el pico de la cortina blanca, cuando pasaba Antonio.

La repetición de esta escena muda hubiera concluido por hacerse monótona á no comenzarla á animar algunos nuevos accidentes.

En efecto: á los pocos días, en cuanto Antonio entraba por el extremo de la calle, como las anémonas se vuelven al sol y le siguen desde que nace hasta que se oculta, fijaba sus ojos en el balcón de las flores, y andando y volviendo poco á poco la cabeza, no los apartaba hasta doblar la esquina.

Por su parte, Consuelo, apenas oía aquellos pasos ya conocidos, levantaba el pico de la cortina blanca, y faltando en esto á la tradición, no la dejaba caer hasta que desaparecía Antonio.

¿A qué repetir á mis lectores y sobre todo á mis lectoras, la ya vulgar en fuerza de conocida frase, de que también se habla con los ojos?

Si por crítica se entienden las profundas elucubraciones filosóficas de los que buscan las relaciones del arte con la idea estética, tratando de encontrar las afinidades entre lo que hay en él de mudable y transitorio, con lo eternamente bello, confesamos desde ahora que merece grande importancia, y que no están del todo lejos de la razón los que le tributan ferviente culto.

Y si solo ha de entenderse que es la opinión particular de un *quidam* que así propio se adjudica de la noche á la mañana la muceta y la borla de este doctorado, y cuyos escritos, cuando no el respiradero de la pasión, de la envidia ó el interés, son á lo sumo la síntesis de las opiniones de un vulgo ignorante ó las pedantescas homilias de un círculo de momias literarias, fuerza es confesar que su misión, cuando no dañosa, es del todo inútil.

Pero como suele decirse, en el justo medio consiste la virtud y aplicando á la cuestión el criterio de un prudente eclecticismo, no es difícil encontrar la fórmula de lo que en un periódico, de la índole del nuestro, puede y debe ser la crítica.

En efecto: sin elevarnos á tan sublimes regiones ni arrastrarnos por el lodo, trataremos de conseguir que en nuestras columnas se refleje la opinión de la parte ilustrada que constituye el verdadero público de los teatros, siendo así nuestras revistas, no por ser nuestras, sino por seguir tan seguro guía, una especie de termómetro del buen gusto.

Recorriendo los círculos distinguidos, oyendo la opinión particular de las personas competentes, estudiando la impresión que producen en el público de buena fé, y añadiendo las propias á las ajenas observaciones, juzgaremos de las obras y de los actores con la autoridad que presta á un juicio cualquiera no ser expresión personalísima de un crítico.

Y solo así podremos juzgarlas bajo el triple aspecto del sentimiento de las reglas y de las conveniencias sociales.

La crítica debe aprovechar todos los elementos que pueden ilustrar su opinión, recordando que el gran Molière leía sus comedias á su criada.

Hay numerosos puntos de vista para apreciar el arte; hay verdades absolutas, bellezas relativas, detalles y accidentes de localidad ó de época, que no deben pasar desapercibidos, y cuyo conocimiento influye en mucho en su verdadera apreciación.

Baste decir que Antonio y Consuelo con los ojos se entendían, y á más de aquello de *Me gusta V.*, y *A mí no me parece V. mal*, frases de cajón, que constituyen el *crístus* del abecedario de las miradas, se decían otras muchas bagatelas por el estilo, como:—*Está usted hoy más bonita que nunca!*—*¿Por qué no pasó V. ayer?*—*¡Cuánto envidio esas flores!*—*Ya es V. bueno*: etc., etc.

¡El que tiene imaginación, con qué facilidad saca de la nada un mundo!

¡El que verdaderamente está enamorado, con qué poco se contenta!

Consuelo había deseado fijar el corazón de algún hombre y aquel escrúpulo de galanteo le bastaba.

Antonio había querido encontrar una dama de sus pensamientos; una Laura ó una Beatriz, y aquella ligera visión de mujer le satisfacía.

Ella soñaba dormida, que oía continuamente sus pasos y que le veía cruzar no una sino mil veces por la calle; y pararse en alguna ocasión: ¡y hasta enviarle un beso con la punta de los dedos!

El soñaba despierto que le seguían sus miradas; que percibía el roce de su traje: que al escribir, la muy curiosilla, levantándose sobre las puntas de los pies, y asomándose por cima de su hombro iba leyendo sus versos á medida que brotaban de la pluma; y sentía su respiración y el cosquilleo de sus rizos que al inclinarse la cabeza le tocaban en la frente. ¡Y con tan poca cosa los dos eran felices!

«Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos etc...» Aquí el lector puede colocar íntegro si le parece, el discurso que D. Quijote hizo á los cabreros ponderando les las excelencias de la edad de oro.

Yo lo paso por alto para entrar á referir la última escena de este idilio mímico, que fué como la primera nube en el horizonte de un cielo azul.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

UNA TRAGEDIA Y UN ANGEL.

Historia de una zarzuela y una mujer

POR

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

I.

El tenía veinte años; la cabeza llena de sueños y el corazón de esperanzas.

Era poeta y tenía fé en la poesía.

En el género lírico estaba aún en la oda; respecto al dramático solo concebía la tragedia: en sus raptos de inspiración juzgaba posible hasta el poema épico.

Se llamaba Antonio, y como habrán comprendido mis lectores, era un niño grande; un verdadero inocente.

II.

Cuando el rumor de los pasos de algún raro transeunte despertaba los ecos de una calle muy estrecha de un barrio muy solo, tras el cierro de su balcón más pintado de verde y más lleno de macetas de flores, se veía oscilar y levantarse el pico de una cortina blanca.

Junto al vidrio asomaba la cabeza rubia de una niña de quince años, la cual miraba con curiosidad infantil á la persona que cruzaba la calle; y una vez

Medirlo todo con un mismo rasero es exponerse á sabiendas á incurrir en continuas equivocaciones.

Cada época, cada género, cada teatro tienen sus exigencias y sus modos de expresión característicos, exigencias y modos de expresión que no siempre han de censurarse porque obedecen á las leyes del movimiento y la variedad, porque son relaciones de armonía con el público, de las cuales autores y actores no pueden ni deben prescindir por completo.

Firmes en esta creencia, adoptaremos un diferente criterio para cada uno de los diversos asuntos que se nos ofrezcan, pasaremos ligeramente ó nos detendremos en el exámen de una obra ó de un artista, según lo requiera su importancia, cambiaremos de estilo y de tono al compás que la materia lo exija.

Severos unas veces, indulgentes otras, huyendo del pedantismo hinchado y de la pedestre vulgaridad, creeríamos haber conseguido por completo el fin á que aspiramos, el día en que viéramos venir á conocer en las columnas de EL ENTREACTO, no la opinión de sus redactores, sino la opinión del público.

EL TEATRO DE LA ÓPERA ITALIANA.

Desde su creación, el teatro de la Ópera italiana de Madrid, viene siendo el centro favorito de la sociedad culta y elegante. La especialidad del género que en él se cultiva y el doble interés que le presta esta circunstancia, nos han determinado á hacer una sección aparte de cuanto á él se refiere. El teatro de la Ópera de Madrid tiene grandes tradiciones.

Por él han pasado casi todas las notabilidades europeas y el aplauso del inteligente público que á él asiste, ha labrado más de un pedestal á artistas nacientes, que solo por esta circunstancia se han hecho famosos.

Su orquesta compuesta de profesores que en su mayor parte son verdaderos concertistas, ha merecido siempre unánimes elogios de los maestros más distinguidos, y el público se preocupa tanto de su organización y del mérito del profesor que la dirige como del cuadro de los principales cantantes.

La buena sociedad madrileña que con su asistencia constante ha mantenido por espacio de años un teatro tan de primer orden, sin necesidad de las subvenciones oficiales de rigor de otros países tiene derecho á exigir mucho de un espectáculo, cuya única razón de ser más favorecido que los otros, ha de ser siempre en su indiscutible superioridad.

Por nuestra parte, contribuiremos á mantener la armonía de los intereses del público y de las empresas, intereses que suelen juzgarse encontrados y que en realidad son los mismos.

A este fin nos haremos eco de las aspiraciones de los constantes y entusiastas favorecedores de la ópera italiana; aspiraciones que solo se dirigen á colocarla en el mayor grado de esplendor, y juzgaremos las obras y los artistas que presenta la empresa aquilatando su verdadero mérito é ilustrando, en cuanto nos sea posible, el juicio del público, para que pueda apreciarlos en lo que realmente valen.

En este Teatro se prepara *Martha*, por los esposos Tiberini.

Fausto, por la Spezia. Si la *Margherita* de Goethe; mejor dicho; si Goethe no hubiese tenido otro bello ideal que la Spezia, ¿se habría atrevido á rejuvenecer á Fausto? La solución nos la dará el público.

TEATROS DE MADRID.

El teatro de la *Alhambra* abrirá sus puertas el 6 del corriente con la zarzuela *nueva* en tres actos: *El Secreto de un mendigo*, música del Sr. Nieto.

La empresa del teatro de la Zarzuela es digna de las alabanzas de sus *hábitus* por su incansable actividad en dar variedad á sus espectáculos; actualmente se está ensayando la zarzuela de los señores Eguilaz y Oudrid, titulada: *El molinero de Sabiza*, que será puesta con sorprendente aparato; se estrenarán cuatro decoraciones y un rico vestuario. Antes de esta obra se estrenará una en dos actos, titulada: *Los guardias del rey de Roma*, de la que tenemos muy buenas noticias.

El distinguido barítono D. Antonio Campoamor ha sido contratado para el teatro de la Alhambra. Nosotros que conocemos hace mucho tiempo al Sr. Campoamor, creemos que es una grande adquisición para el lindo coliseo de la calle de la Libertad. Aunque la empresa no ha publicado la lista de la compañía, podemos decir á nuestros lectores que se hallan escriturados, además del director D. Nicolás Rodríguez, los Sres. Santa Coloma, Larrea, Guerra, Povedano, Gonzalez y las señoras Vicens, Raguer y Dupuis.

El Sr. Miranda, rico propietario y empresario de la plaza de toros de Lima, que hace algunos días se halla entre nosotros, ha contratado á los espadas Julian Casas (el Salamquinero) y Gonzalo Mora con sus correspondientes cuadrillas. El Sr. Miranda también se propone comprar algunos toros de una de nuestras mejores ganaderías, habiendo salido ayer para una de las posesiones del duque de Veraguas. Parece ser que dicho Sr. Miranda también se propone contratar una compañía de ópera italiana.

El martes se estrenó en el teatro Español el drama *Perdonar nos manda Dios*, de D. Narciso Serra, que solo obtuvo un éxito mediano.

No fué más lisonjero el del drama *Calderon*, de don Emilio Alcaráz, que el mismo día se puso en Lope de Rueda.

Este teatro nos prepara algunas obras nuevas. Actualmente se está ensayando el drama en tres actos, *Una memoria bendita*, que debe ser parto de algun poeta triste. Entre bastidores se dice que es de D. J. M. Lopez. Después seguirá una comedia del misterioso Joaquín Estébanez.

AMÉRICA.

La compañía dramática de D. Joaquín Arjona que llegó á la Habana el 2 de Noviembre, inauguró sus trabajos en el teatro de Tacón el 12, con el drama *ARIANA*, que fué un verdadero triunfo para la distinguida actriz doña Teodora Lamadrid. El teatro estaba materialmente lleno. Según nos dicen de allí, el abono es considerable con relación al estado del país, y todo hace presumir que los expedicionarios harán un brillante negocio.

M. W. BALFE.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

El maestro Balfé ha muerto. Hé aquí algunos apuntes biográficos de este gran artista. M. W. Balfé, nació el 15 de Mayo de 1808 en Limerick, Irlanda; murió el 24 de Octubre en Londres, dejando un grande nombre en el arte.

Habiendo nacido con instinto musical, aprendió el canto, el piano y el violín con maravillosa facilidad. A los siete años, Balfé se presentó en un concierto con el violín; á los nueve, compuso una romanza, *Los errores del amor*, que obtuvo un gran éxito en Inglaterra. A los diez se fué á Londres á hacer su debut como cantante en los *Freischütz* de Weber y más tarde como director de orquesta de un pequeño teatro de aquella metrópoli. Muy pronto experimentó vivísimos deseos de visitar la Italia y dedicarse á la escuela italiana. En efecto, en 1825 dejó la Inglaterra y se presentó en Milan, donde se encargó de escribir la música de un baile que debía ejecutarse en el teatro de la Scala. En 1826 ó 27, cantó en Pavia la parte de *Figaro* en el *Barbero*. Sucesivamente cantó en Pia-

enza, Palermo, Florencia, Milan (1833) Bologna y por último en Venecia. En 1833 volvió á Inglaterra donde se dedicó á enseñar el canto y á componer música. Balfé es autor de 24 *spartitos*. Su primera ópera *I Rivali*, fue representada en Palermo (1830). Dos años después se representó en Florencia *Un avvenimento*. Casi al mismo tiempo el maestro Balfé hizo representar en Milan su *Enrico IV al passo della Marna*. En 1833 escribió para el teatro Drury-Lane de Londres *L'Assedio della Rochette*; esta fué su última ópera escrita en italiano. Todas las demás fueron hechas para el teatro inglés, excepto tres, que fueron escritas en francés: *Il Pozzo d'Amore* (en 1843), para la ópera cónica de París; *I quattro figli Aymon* (1854) para el mismo teatro y *La Stella de Scoglia* (1845) para la ópera. Sus óperas inglesas son: *Juana Grey*, cantada en Londres en 1837; *Amalia ó el Amore á la prova* (1838) y *Falstaff* el mismo año; *Juana d'Arco* y la *Dideste* en 1839; *Cleolante ó Il sogno* en 1842; *La Zingara* en 1844; la *Fanciulla della Piazza di San Marco* y la *Incantatrice* en 1845; la *Schiava* en 1846; la *Fanciulla d'onore* en 1847; *Rosa die Castiglia* en 1857; *Sabanella* ó la *Polenza d'Amore* en 1859; la *Figlia del Puritano* en 1861; *I Bianca di Nevers* y *l'Armajuolo de Nantes*, en 1863. *La Zingara* y *I Figli d'Aymon*, fueron traducidas en alemán y se cantaron en todo el imperio Germanico; la primera, que es la ópera más completa, todavía se representa en Alemania y acaba de ser traducida al italiano. *La Zingara* se ha cantado en Londres más de cien representaciones.

MOSÁICOS.

Un caso extraordinario acaba de ocurrir en un teatro de Nueva-Orleans. Jenny Taylor, bailarina de encantadora gracia, se permitió en un ensayo dirigir algunas bromas y mofarse del desarrollo de la nariz del bailarín Sr. Giacomo Perpigny. Aquella misma noche, durante la representación, en un paso á dos, el tal Perpigny, aprovechando la ocasión en que la hermosa Sílfide apoyaba la cabeza en su hombro, le dió tan descomunal mordisco en la nacarada nariz de la pobre Taylor, que quedó, como suele decirse, con el bocado en la boca. Fácil es imaginarse el alboroto que ocurrió en el teatro. El bailarín fué preso inmediatamente y los guardias municipales tuvieron que emplear heroicos esfuerzos para salvarle del justo furor del público. Pero la hermosa Taylor se quedó sin su hermoso *nasino*. El periódico del cual tomamos esta noticia, añade que el bailarín se comió la nariz de su pareja... ¡Antropófago!

El maestro Petrella está poniendo en música el drama *Luis XI*, de Delavigne.

Se ha formado una *comisión italiana* con objeto de habilitar socorros para los heridos de la guerra franco-prusiana. Forman parte de esta comisión: Bottesini, célebre concertista de contrabajo, Delle-Sedie, ex-barítono y profesor de canto; Montemerli, ex-barítono; Volpini, ex-tenor, marido de nuestra compatriota la prima-donna Elisa Volpini; el tenor Palermi y el distinguido violinista Sivori.

El célebre tenor Mario piensa hacer una excursión artística por todos los teatros de Inglaterra, después de la cual se retirará de la escena.

Dicen los periódicos de Italia, que en una de las últimas batallas ha sido gravemente herido el conde de Rahden, marido de la célebre cantante Paolina Lucca.

Nos escriben de Florencia que en la noche del beneficio de la cantante Lella-Ricci, tuvo lugar en aquel teatro una estrepitosa ovación, que le valió á la gentil beneficiada algunos ricos regalos.

Los señores Ceruti y Lucchesi han concebido el laudable pensamiento de publicar una nueva edición de todas las comedias de Carlos Goldoni, el restaurador del teatro italiano. Estas obras serán ilustradas por los mejores artistas y las precederá la biografía del autor.

El ilustre Verdi ha remitido 2.000 francos para los heridos franceses.

La *Gaceta musical* de Lipsich dá la siguiente noticia: «Al frente de la banda de música del 8.º regimien-

to de granaderos que salió de Francfort, y que actualmente está en campaña en el Rhin, se halla el director Pielke, que después de la guerra de 1866 estuvo en París con la banda para demostrar á los franceses la superioridad de nuestra música militar. En uno de los conciertos el emperador se dignó dirigir la palabra al músico mayor alemán, preguntándole qué pieza musical le parecía mejor para una retirada:

—Sire, le contestó el maestro berlinés, *no hemos previsto ese caso.*

Medios de persuasión.—He aquí una anécdota que se cuenta de Haendel:

«La Guzzoni, célebre cantante, tan bella como caprichosa, exigente y llena de amor propio, se negaba un día á cantar el aria de *Othón*, en la *Falsa imagine*, escrita expresamente para ella por Haendel. El maestro se sentó al piano, y descifrando su hermosa música, se esforzaba en persuadir, con la mayor dulzura, á la artista, demostrándole que el aria estaba perfectamente ajustada á sus facultades vocales.

—He dicho que no quiero cantarla y no la cantaré; fué la única respuesta que Haendel pudo obtener de la orgullosa signora.

Esta escena tenía lugar en el tercer piso de una gran casa donde vivía Guzzoni. Hacia un calor sofocante; una ventana que daba sobre la calle estaba abierta de par en par, Haendel, dotado de fuerzas hercúleas, de una irascibilidad sin límites, al oír esta impertinente contestación, se lanza de improviso sobre la *diva*, y levantándola entre sus brazos la saca fuera de la ventana, suspendiéndola sobre el abismo.

—¿Cantarás mi aria? preguntó con voz ahogada por la cólera.

—¡Misericordia! ¡Socorro! ¡Socorro! gritó la cantante con indecible espanto.

—¿Cantarás?... ¿Cantarás?...

—Cantaré todo lo que V. quiera... el aria es magnífica; pero tenga V. piedad de mí, querido maestro Haendel!

Desde aquel día en adelante la hermosa Guzzoni jamás se negó á cantar la música del gran maestro.

Donizetti, hermoso y robusto, como todos saben, obraba de diverso modo. Cuando una artista no quería cantar alguna cosa suya, le echaba los brazos también... pero no para tirarla por la ventana, y... el efecto era infalible.

En Trieste se ha organizado una interesante compañía de ópera y baile formada por niños. Los juveniles artistas han inaugurado sus trabajos con *El elixir d'amore*, y el baile *Un sogno*, causando la admiración de la numerosa concurrencia que ocupaba todas las localidades del coliseo y que les prodigó entusiastas aplausos; llamando particularmente la atención la niña Elena Lattarini, que es una verdadera *prima-donna* en miniatura; posee una hermosa voz y canta con mucho sentimiento. Esta compañía piensa hacer una excursión artística por las principales capitales de Europa, y no será difícil que en el próximo verano la veamos en el elegante teatro de Rivas.

En Filadelfia se está construyendo un teatro, que será el quinto, y podrá contener 8.000 personas.

El teatro de Parma se arrienda mediante una fianza de 40.000 rs. en hipoteca y 7.000 en títulos; pero esto no basta. El Ayuntamiento pretende que el arrendatario presente un certificado de su moralidad, y además un informe sobre el estado de su fortuna. ¡Usted dispense si es poco!

Ha muerto el joven tenor Vincenzo Riggi, que cantó el verano último en el teatro de San Sebastián. Riggi empezó á conquistarse una merecida reputación de excelente artista. Ha muerto durante su viaje de Milan á Taganrog, para donde estaba contratado.

Gounod se halla actualmente en Florencia.

Nueve óperas nuevas se han presentado al concurso en el teatro Pergola de Florencia. Los periódicos dicen que la más afortunada ha sido la del maestro Deschamps, que se titula *El califa de Bagdad*; esto no es cierto, pues si bien esta ópera obtuvo siete votos favorables y dos contrarios, el autor de *Astolfo Cavalcanti* no tuvo más en contra que un solo voto.

Arger Hamerik, danés, compositor de música muy conocido en París, se halla en Milan, donde ha dado punto á su nueva ópera *la Vendetta*. El libreto, del mismo maestro, no tiene más que tres personajes; un medio-soprano, un barítono y un bajo. El teatro de Brescia se ha apresurado á hacer proposiciones al maestro para poner su ópera en escena.

Se halla cantando, con brillante éxito en el teatro de Taganrog nuestro compatriota el Sr. Abruñedo.

Ha muerto en Milan el maestro Luigi Medaglio y el bajo Eusebio Villa.

La compañía de Opera italiana que actualmente trabaja en Convent-Garden de Londres, se compone de seis típles: la Titiens, la Sinico, la Munska, la Trebelli, la S-alchi y la Madigan; de cinco tenores: Bettini, Fancelli, Virraui, Rinaldini y Morgan; de dos barítonos: Cotogni, y Caravoglia; de tres bajos: Antonucci, Poli y Tagliafico y del bufo Ciampi. Se habla de escriturar todavía algunos nuevos artistas.

Un fondista de Berlin ha solicitado permiso de la autoridad para servirse de una banda de música francesa prisionera, con objeto de dar algunos conciertos. Los productos se dedicarán al socorro de los invalidos de la guerra.

Pronto hará su *debut* una nueva *diva*; la señorita Adelina Briano, discípula del maestro Romani.

El famoso maestro Offembach se halla en Milan donde piensa escribir una ópera italiana. El libreto está á cargo de Emilio Praga, que es hoy uno de los mejores libretistas de Italia.

La nueva ópera de Marchetti *Ruy Blas* se cantará esta temporada en Florencia, Roma, Genova, Turin, Venecia, Palermo y quizás en Varsovia. ¿Cuándo la veremos en Madrid?

La compañía de Opera escriturada por el agente Verger para el teatro de la Habana, se compone de las típles Pellegati-Visconti y Rubini, los tenores Villani y Caroselli, los barítonos Mari y Buongiorno y el bajo Galvani.

Nuestro compatriota el Sr. Azul está siendo muy aplaudido en Malta. Últimamente ha obtenido una brillante ovación en la *Africana*, y en *Un ballo in Maschera*.

En San Francisco de California tuvo lugar el 31 de Octubre un concierto *monstruo*, con lotería. En los intermedios se hizo la extracción de varios premios

que importaban 500,000 duros en oro. El billete de entrada costaba 100 reales.

Un maestro italiano, Basilisco, establecido en Cincinnati, se ocupa en la educación artística de algunos negros, con los que piensa recorrer Europa y América, dando funciones de ópera.

En San Carlos de Lisboa se cantó en esta última semana las dos Operas *Un ballo in Maschera* y la *Traviata*. He aquí lo que dicen los periódicos de aquella capital acerca de estos dos lindos spartitos. La señora Lotti della Santa cantó con admirable corrección la parte de Amelia, sobresaliendo en la romanza del primer acto y en el duo con el tenor, fué aplaudido con entusiasmo Nicolini; también obtuvo una ruidosa ovación y tuvo que repetir la *Barcarola*. ¿Y qué diremos del paje? Bastará decir que fué desempeñado por la encantada Harris, en virtud de enfermedad de Linda Carracciolo. Laura Harris es sin disputa el paje más tentador que hemos visto en nuestro teatro de San Carlos. La *Traviata* fue desempeñada por la Souierí, Elgolini, y Sterbini: *fiasco* completo.

ARTISTAS DISPONIBLES.

Se hallan en Madrid los apreciables artistas SEÑORITA ESTEVAN, tiple absoluta que acaba de llegar de Málaga, para donde estaba contratada por esta temporada. DOÑA ANTONIA UZAL, primera tiple absoluta, que por cesación de la Empresa de Zaragoza se halla hoy en esta capital. D. MANUEL SOLER, primer tenor que ha cantado en los principales teatros de España. D. FRANCISCO CORTABITARTE, primer tenor de merecida reputación. D. MAXIMINO FERNANDEZ, primer barítono que se hallaba contratado para Málaga. D. JOAQUIN PLÓ, simpático barítono que acaba de llegar de Valencia, donde estuvo trabajando este último verano. D. EUGENIO FERNANDEZ, tenor cómico de verdadero mérito, muy conocido en casi todos los teatros de España. D. JOSÉ GONZALEZ, primer barítono que acaba de llegar de Barcelona, donde fué muy aplaudido. D. CARLOS MARRON, primer tenor, apreciable artista que goza de generales simpatías.

ANUNCIOS.

ARAUJO Y COMPAÑÍA, AGENCIA DE TEATROS DE «EL ENTREACTO.»

CENTRO ADMINISTRATIVO DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LITERARIAS.
Casa de comisiones de todo género de negocios teatrales y literarios, dentro y fuera de España.

CARRERA DE SAN GERONIMO, 3, TIENDA.

Esta Agencia que acaba de establecerse en uno de los sitios principales de Madrid, se ocupará de toda clase de negocios de teatros, como ajuste de artistas, libretos, música, vestuario, decoraciones, espectáculos, figurines, *mise en scene*, etc., etc., facilitará dinero á todos los artistas contratados por esta Agencia, que tiene las mejores relaciones así en España como en el extranjero.

Todos los artistas suscritos al EL ENTREACTO, tendrán derecho á hacerse anunciar en sus columnas.

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA,
REVISTA MENSUAL DE LAS ARTES INDUSTRIALES.
Segundo año.—Octubre 1870 á Setiembre 1871.

Esta publicación, indispensable para todas las artes y oficios, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas con multitud de grabados en madera, y un pliego suelto de 98 centímetros por 65, grabado por ambos lados con las plantillas de los modelos insertos en el texto. Precios; Madrid un año 70 rs. Provincias y Portugal 80. El tomo publicado 100 rs. en toda España. Se suscribe en la administración, Atocha, 133, principal, y en las principales librerías.

ACADEMIA PREPARATORIA
Y DE
CARRERAS ESPECIALES,
CALLE DE CERVANTES, NÚM. 2, SEGUNDO IZQUIERDA.

Este establecimiento, dirigido por D. E. de Mariátegui, teniente coronel, capitán de ingenieros, con el auxilio de acreditados ingenieros civiles y militares, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales, civiles y militares, y repases para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales. Se remiten prospectos.